

¿Está América Latina preparada para competir y crecer en la economía del conocimiento?

Dr. Jorge Grünberg
Rector de la Universidad ORT Uruguay

VIII Encuentro Empresarial Iberoamericano
XXII Cumbre Iberoamericana de Jefes
de Estado y de Gobierno

Jerez de la Frontera, España
15 de noviembre de 2012



UNIVERSIDAD ORT
Uruguay

¿Está América Latina preparada para competir y crecer en la economía del conocimiento?

Conferencia Plenaria del Dr. Jorge Grünberg,
Rector de la Universidad ORT Uruguay

VIII Encuentro Empresarial Iberoamericano
XXII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno
Jerez de la Frontera, España, 15 de noviembre de 2012

Versión editada

Agradezco a los organizadores la invitación para estar hoy con ustedes, en especial a Paulina Beato y a Jorge Cachinero que mucho me asistieron.

La pregunta es si Latinoamérica está preparada para competir y crecer en la economía del conocimiento. América Latina es una gran promesa, con sus grandes recursos naturales, enorme territorio y vasta población. Pero el problema es que como muchos futbolistas uruguayos, América Latina es siempre una promesa, América Latina es siempre el “continente del futuro”.

América Latina está viviendo un período de crecimiento económico excepcional. Las condiciones económicas internacionales y el desarrollo tecnológico que permite producir valor desde cualquier parte del mundo, le brindan a América Latina una oportunidad histórica. La región está en una “tormenta perfecta” positiva, con un bono demográfico (una mayor proporción de la población en edad de trabajar) y altos precios de exportación de su producción primaria. Pero esta oportunidad tiene fecha de vencimiento. Si no la aprovechamos, el actual crecimiento no será sostenible y dejará una deuda de pensiones impagables y enormes frustraciones sociales de poblaciones que verán trunco su camino iniciado de salida de la pobreza.

A primera vista parece que todo va bien en América Latina, estamos viviendo una fiesta de crecimiento en lugar de la habitual siesta de estancamiento. Los últimos años de la década de 2000 fueron los mejores para América Latina desde 1960. Setenta y tres millones de personas salieron de la pobreza, la inversión extranjera alcanzó niveles record, superando los 150.000 millones de dólares en 2011. La cobertura de la educación primaria se ha vuelto casi universal y todo esto en un marco político en el cual la mayoría de los gobiernos son electos.

Las fiestas inducen euforia y algunos gobernantes latinoamericanos, con exceso de *hubris*, están ofreciendo enseñar política económica a los países ricos. La crisis europea es vista por muchos en América Latina como una reivindicación del “Tango Economics” o el “Merengue Economics” por el cual los gastos pueden superar a los ingresos, la producción puede depender de un solo producto no renovable y las estadísticas se pueden fabricar a medida.

Toda esta euforia actual adolece de un problema de perspectiva. Noten ustedes que después de una década de crecimiento sostenido solo 2% de la población es “rica” en América Latina (tiene ingresos de más de 50 dólares por día) y menos del 30% de la población es de clase media (tiene ingresos entre 10 y 50 dólares por día). La cantidad de años promedio de educación de los latinoamericanos subió, pero la calidad del aprendizaje bajó.

Volvamos entonces a la discusión sobre si Latinoamérica está preparada para competir y crecer en la economía del conocimiento, o en otras palabras, si América Latina está finalmente en camino al desarrollo. Responder esta pregunta requiere entender cómo se genera valor en el mundo actual. En el siglo XXI la riqueza sostenible ya no viene del territorio, ni de la posición geográfica, ni de la dotación de recursos naturales, ni de la cantidad de población. En el siglo XXI la mayor parte del valor proviene de servicios altamente especializados, de la creatividad y del conocimiento. Los activos críticos son los talentos humanos, la propiedad intelectual y la capacidad de innovación. Solo 15% del valor de un auto está en su armado. Menos de un tercio del precio de un Iphone queda en China (donde se fabrica casi íntegramente), más de 2/3 queda en Estados Unidos para la empresa Apple, por el diseño, el marketing y el software.

Según Clayton Christensen, el afamado profesor de Harvard, hoy en día hay mucho capital disponible en el mundo y por lo tanto su costo es casi cero. El recurso escaso es la gente educada con las habilidades requeridas para transformar ese capital en innovaciones. En el siglo XXI la geopolítica de la riqueza está definida por dónde se produce el conocimiento, dónde se radican los talentos y dónde se generan las innovaciones. Un gran cambio respecto al pasado es que los talentosos pueden elegir el país (o la región o ciudad) en donde quieren vivir y trabajar. Por eso los estados (y las regiones y las ciudades) tienen que competir cada vez más por esta clase creativa que es móvil y global. La capacidad de generar, retener y atraer talentos, es la clave para competir en la economía del conocimiento.

Frente a la pregunta sobre si el crecimiento de América Latina implica que está modernizando su economía, la respuesta es negativa. Las exportaciones han aumentado, pero la economía se está “reprimarizando”. América Latina depende más que hace 10 años de la exportación de sus recursos naturales. Uruguay por ejemplo, exporta a Corea del Sur leche en polvo y vacas lecheras e importa smartphones, centrales telefónicas computarizadas, autos último modelo y turbinas de generación eléctrica de ciclo combinado. La inversión extranjera en América Latina ha aumentado, pero se dirige fundamentalmente a proyectos extractivos con bajo contenido de conocimiento, que no ayudan a la región a modernizar su modelo productivo y la formación de sus propios técnicos.

En 1700 el ingreso per cápita de América Latina era similar al de América del Norte. Un siglo después, en la época de la independencia era la mitad. En el 2000 se había reducido a la quinta parte y esta proporción no aumenta desde 1960. La Universidad de San Marcos en Lima ya expedía títulos en 1551, la primera Universidad de Estados Unidos, Harvard, fue fundada casi un siglo más tarde en 1636 y la Universidad de Chicago más de 300 años después en 1890. Lo importante es preguntarse por qué pasa esto. ¿Por qué uno de los continentes más ricos es uno de los que tiene más pobres? ¿Por qué un continente que empezó tan próspero como América del Norte tiene ahora solo una fracción y decreciente de la riqueza de sus copropietarios de continente? ¿Por qué un continente que tenía universidades expidiendo títulos cuando en Chicago todavía pastaban los búfalos, tiene hoy el sistema universitario menos destacado del mundo a excepción del africano?

Se han elaborado numerosas hipótesis sobre el retraso de América Latina. Una de ellas, la más en boga en la intelectualidad latinoamericana, es la hipótesis “victimológica”. La hipótesis de que América Latina es pobre porque otros nos despojan permanentemente. Esto tiene como obra de cabecera el best seller “Las venas abiertas de América Latina”, publicado por primera vez en 1971. La tesis de este libro es que América Latina es pobre porque invasores externos la despojaron y la siguen despojando. En este relato los invasores van cambiando con el tiempo: España, Inglaterra, Estados Unidos, el Banco Mundial, el Fondo Monetario, la OCDE, el Foro Económico Mundial o las multinacionales. Pero no hace falta analizar mucho esta tesis para verificar que no es convincente. Tenemos que reflexionar en lo que dijo el famoso historiador de Princeton, Bernard Lewis: “cuando los países se enfrentan a dificultades tienen dos maneras de reaccionar: algunos países dicen ¿qué hicimos mal?, otros países dicen ¿qué nos hicieron?”.

Es cierto que los países latinoamericanos fueron ocupados hace varios siglos, pero también fueron ocupados muchos otros como Irlanda, Finlandia o la propia España en Europa, o China, India, Corea, Singapur en Asia. Todos esos países fueron conquistados durante muy largo tiempo y eso no les impidió desarrollarse. Lo que es muy pernicioso en esta visión del mundo de la “pobreza por culpa de otro” o más técnicamente “de locus externo”, es que la economía es percibida como un juego de suma cero, en el cual la ganancia de uno siempre es la pérdida del otro, donde la riqueza no se puede generar sin despojar a otros. Esta percepción afecta la cultura latinoamericana que ve al éxito y a los exitosos con sospecha.

América Latina no carece de recursos con una población de 600 millones de habitantes, más superficie que China y Estados Unidos juntos, 30% de la reserva de agua dulce del mundo y 25% de las tierras más fértiles. Considerando las riquezas naturales de que dispone América Latina y que no sufrió ninguno de los mega conflictos bélicos del último siglo, hay que llegar a la conclusión de que el estancamiento se debe a malas decisiones políticas. La pregunta es ¿por qué América Latina ha realizado malas opciones políticas durante tanto tiempo? Una de las razones es la actitud de las elites.

Como decía uno de mis profesores de Oxford: “existen elites egoístas en todo el mundo, pero la elite latinoamericana se distingue porque luego que sube en la escalera social se lleva la escalera”.

Otro factor en las decisiones políticas erróneas de América Latina es que en la mayoría de los países latinoamericanos se mira el resto del mundo con desconfianza, se mira la globalización más como una amenaza que como una oportunidad. Por ejemplo, hace unos pocos meses el Ministro de Educación de uno de los países más grandes de América Latina me dijo: “la estrategia más efectiva para no tener malos resultados en la prueba PISA, es abandonar PISA”. Pensé que el comentario era sarcástico, pero por lo que hizo luego ese país, me parece que es una intención real. Sin embargo abandonar PISA es como abandonar el sistema métrico decimal. Otra muestra de nuestra actitud frente al exterior es la movilidad estudiantil. China y Corea por ejemplo tienen ahora más de 200.000 estudiantes universitarios en Estados Unidos, entre Brasil y Argentina no llegan a 10.000 en este momento.

¿Qué debe hacer América Latina para superar el estancamiento? Una economía moderna, es motorizada por un trípode: Estado, empresas y universidades. Las universidades tienen que generar conocimiento que deben utilizar las empresas para aumentar su competitividad y el Estado garantizar la estabilidad y la infraestructura necesaria. El trípode no funciona si algunos polos hacen el trabajo de otros, por ejemplo el Estado funcionando como empresario. El rendimiento del trípode depende del sistema educativo y del sistema tecnológico. Para que la actual bonanza nos permita superar nuestro histórico estancamiento, los latinoamericanos tenemos que resolver dos enormes déficits: el déficit educativo y el de innovación.

Nadie duda de que existe una brecha educativa entre América Latina y el resto de los países desarrollados o de los que están creciendo rápido. El problema es que no todo el mundo tiene una idea clara de la magnitud de esa brecha y de cuánto puede llevar de voluntad política cerrarla. En Brasil por ejemplo, menos del 10% de la población culminó una carrera universitaria, en Canadá es 50%, en Corea del Sur casi 60%. En Corea del Sur se gradúan tantos ingenieros por año como en toda América Latina junta y el doble de doctores en ingeniería. Mi intención no es brindar un aluvión de números, es solamente mostrar que lo que llamamos “brechas” no son tales, sino verdaderos abismos. Y estos abismos solo se pueden corregir como hicieron Taiwán, Singapur o Corea del Sur, con un gran consenso social, voluntad política e inversiones sostenidas a lo largo de una o dos generaciones. Nada de eso es lo que estamos viendo en América Latina.

No solamente hay menos gente educada en América Latina, sino que la calidad de su aprendizaje es mucho menor. En las pruebas PISA de 2009 que son las últimas que disponemos, el 20% más rico de los alumnos latinoamericanos (que van a las escuelas privadas casi todos ellos), rindió menos que el 20% más pobre de los alumnos de países de la OCDE. Fíjense que hay solo 10 universidades latinoamericanas entre las mejores 500 del mundo, hay 35 solamente entre China, Corea y Taiwán.

Hoy estaba escuchando un proyecto interesantísimo de la firma Repsol y habrán escuchado ustedes que trabajan con la Universidad de Stanford y la Universidad de Harvard, ese proyecto no mencionaba universidades iberoamericanas.

Según las mismas pruebas PISA, América Latina es la región del mundo con la mayor diferencia de aprendizaje entre escuelas. En Finlandia por ejemplo la diferencia entre las mejores y las peores escuelas es menor al 5%. En América Latina existe una enorme diferencia entre el aprendizaje que logran los alumnos en las escuelas de los barrios más ricos y los de los más pobres. Esta desigualdad ha creado una trampa de inmovilidad generacional, ya que los hijos de los más pobres reciben menos educación y de menos calidad, lo que a su vez en un círculo vicioso, agranda su brecha de ingresos con los más ricos que asisten a mejores escuelas. El acceso a una educación de calidad es un imperativo moral por supuesto, pero además es un imperativo económico, ya que millones de talentos potenciales atrapados en favelas y villas miseria y sin acceso a una educación de calidad, nunca van a poder transformar su talento genético en competencias efectivas. La ignorancia de estas poblaciones es su pobreza, pero también es la nuestra, la de todos. Mejorar las oportunidades educativas de los más pobres es mejorar las oportunidades de todos si queremos transformarnos en una economía de conocimiento.

Además de una brecha educativa tenemos una brecha de innovación igualmente grande. Menos del 10% de las universidades latinoamericanas investigan (en el sentido de publicar por lo menos 300 trabajos por año). Singapur con cinco millones de habitantes publica más artículos de ingeniería que Brasil que tiene 200 millones de habitantes. Corea del Sur publica el doble de artículos en ingeniería que toda América Latina junta. La región no crea conocimiento patentable. Corea del Sur o Taiwán registran más patentes anualmente que toda América Latina.

Cuando lo miramos a nivel de ciudades, porque hoy en día el conocimiento se genera en clusters urbanos en su mayoría, vemos que Buenos Aires registra un promedio de seis patentes de alta tecnología por año mientras que Helsinki registra 300 y Nueva York 800. Otra vez estamos hablando de abismos, no de brechas. Hace poco tiempo la empresa Thompson Reuters hizo una clasificación de la nacionalidad de las compañías más innovadoras del mundo basados en la patente cuádruple y encontró que de las empresas más innovadoras del mundo 40% son de América del Norte, 30% de Europa, 30% de Asia y 0% de América Latina.

El peligro inmediato para América Latina es caer en la trampa del ingreso medio. Es demasiado cara para producir barato y demasiado poco educada para producir bienes o servicios más sofisticados. La transición de ingresos medios a altos involucra la transición de una economía importadora de tecnología a una economía exportadora de tecnología. Esta transición requiere aumentar la calidad del capital humano y fortalecer la capacidad de investigación, las dos grandes brechas que tenemos por delante.

América Latina está progresando, pero también progresó en el pasado y después revirtió. América Latina nunca ha alcanzado lo que se llama en física la “velocidad de escape” para salir de la trampa de los ingresos medios, no adquiere la velocidad para escapar de la órbita gravitacional y por lo tanto tiende en términos históricos a retroceder.

¿Cuál sería la agenda estratégica de América Latina para competir en la economía del conocimiento? Parafraseando a Tolstoy, todos los países que se han vuelto prósperos se parecen, pero cada país incapaz de modernizarse lo hace a su manera. En otras palabras, no existen fórmulas genéricas para el desarrollo. Pero existen factores comunes. El primero es disminuir las enormes desigualdades de ingreso que hay en nuestro continente. Para disminuir las desigualdades, América Latina debe mejorar la calidad y equidad de la educación. Muchos de nuestros países están intentando disminuir la desigualdad a través de transferencias de ingresos a los más pobres, lo cual es efectivo en una primera etapa. Pero transferir ingresos a los más pobres crea una mejora solo transitoria en esas familias, porque si ese ingreso desaparece, vuelven a la pobreza inicial. Lo que tenemos que hacer es crear capacidad en los más pobres para generar ingresos, lo cual quiere decir enseñarles oficios y profesiones con real demanda en el mercado laboral.

El segundo objetivo de una agenda estratégica es “desprimarizar” la economía. El objetivo de América Latina debe ser exportar talento y no talentosos. Debemos producir bienes y servicios diferenciados, con alto contenido de conocimiento que generan empleos de alta calidad y que tienen una escalabilidad ilimitada en nuestra era tecnológica y global.

Un punto central de la agenda estratégica es reformar los sistemas educativos para que funcionen como mecanismos reales de expansión de oportunidades. La última década nos dejó dos grandes aprendizajes sobre reforma educativa. Uno es que más gasto no asegura mejores resultados. No se puede reformar sin gastar, pero tampoco se debe gastar sin reformar. Por eso muchos países de América Latina que han aumentado su gasto educativo sin realizar reformas, no han conseguido ni van a conseguir mejores resultados de aprendizaje.

El segundo gran aprendizaje sobre reforma educativa es que no existe un “trade-off” inevitable entre excelencia y equidad. Esa era hasta ahora la gran excusa para justificar desigualdades y mediocridades. Sin embargo hemos visto que algunos de los mejores sistemas educativos del mundo son también los más igualitarios. Por ejemplo en Finlandia hay solo 5% de variación de aprendizaje entre las mejores y las peores escuelas del país. Toda reforma educativa debe comenzar por reenfocar los fondos públicos que en muchos países terminan beneficiando a los alumnos más ricos en lugar de los más necesitados. Es necesario jerarquizar la profesión docente a través de la formación y de los requisitos para ejercerla. Finlandia, que tiene actualmente uno de los mejores sistemas educativos del mundo en este momento, se distingue por la alta valoración social de sus docentes, lo cual no depende exclusivamente del sueldo.

En Finlandia el sueldo medio de un docente es similar al de un bombero o de una enfermera. Sin embargo los docentes en Finlandia deben tener una licenciatura y una maestría para ejercer la docencia, todos son full time de su centro educativo y trabajan en equipos multidisciplinarios. Otro de los objetivos es llevar los mejores docentes y directores a los liceos con estudiantes con mayores dificultades. En muchos países de América Latina a medida que los profesores y directores van subiendo en su carrera, son asignados a escuelas y liceos con menos problemas, lo cual obviamente no mejora las cosas.

Propongo también experimentar con transferencias condicionales de largo plazo. El año pasado propuse esto en una conferencia en el Banco Central del Uruguay y los economistas presentes me tiraron tomates. Mi propuesta es ofrecerle a las familias del último quintil de ingresos (cuyos hijos muy raramente culminan la Secundaria) que por cada hijo que culmine la Secundaria recibirá U\$S 20.000. Esto no sería un gasto sino una inversión para nuestros países, ya que permitiría grandes ahorros al disminuir la repetición y posiblemente la delincuencia juvenil, y en el mediano plazo aumentaría la productividad de nuestras economías.

América Latina no está condenada a encontrar el túnel al final de la luz. Podemos salir adelante, siempre y cuando se ejecuten políticas públicas efectivas. La calidad del liderazgo va a ser un factor esencial en la posibilidad de América Latina de ejecutar esta agenda estratégica. En nuestro continente no hay conflictos étnicos o religiosos importantes ni reclamaciones territoriales, con la excepción de la salida al mar de Bolivia. Compárese esto con India-Pakistán, China-Taiwán, Corea del Sur- Corea del Norte o con la “primavera árabe” y sus incertidumbres. En este contexto, los obstáculos de América Latina adquieren una perspectiva más manejable y factible de solución con las políticas públicas adecuadas.

Soy optimista porque hay un nuevo liderazgo latinoamericano. Lamentablemente unos pocos líderes han revertido a la patología caudillista tan conocida por los latinoamericanos, pero en su mayoría parece haber surgido una convergencia post ideológica. Los que venían de más a la derecha aceptaron que las desigualdades no son aceptables en una sociedad moderna y los que venían de más a la izquierda aceptaron que el sector privado y el equilibrio fiscal son necesarios, aunque sean males necesarios.

Dado que existe la capacidad a través de los recursos generados por la actual bonanza y de que existe la intención a través de esta convergencia ideológica, es posible refundar nuestros sistemas educativos y tecnológicos. Demandará tiempo, recursos y voluntad política. Si el liderazgo latinoamericano se focaliza en estas metas, los próximos años pueden transformar nuestro continente, en caso contrario será otra oportunidad histórica perdida.

Muchas gracias

